

**PALABRAS DEL PRESIDENTE DEL SENADO JUAN ANTONIO
COLOMA CON MOTIVO DEL FUNERAL DEL EXPRESIDENTE DE LA
REPÚBLICA SEBASTIÁN PIÑERA ECHENIQUE**

Santiago, 8 de febrero de 2024

Aquí, en este lugar centenario y testigo de parte importante de la historia democrática de Chile, nos reunimos hoy a nombre del Estado para rendir homenaje a quien hizo justamente de esa construcción democrática parte muy importante de su vida, al ex presidente y ex senador Sebastián Piñera.

¡Aquí, frente a este mural que tanto le gustaba testimoniamos a nombre de un país desbordado en una pena profunda, y con esa fuerza moral que solo nace de la gratitud de millones de chilenos y chilenas, que el presidente Piñera hace su entrada por la puerta ancha de la historia grande de Chile!

En estos días y en forma muy justa se ha destacado en todos los lugares la extraordinaria energía, vitalidad y optimismo que ponía en cada una de las acciones que emprendía, y a través de decenas de miles de personas que se han acercado a agradecerle en esta hora final, no cabe duda que esa fuerza vital, ese negarse a bajar los brazos ante alguna emergencia, ese coraje inextinguible para enfrentar lo adverso, ha sido parte esencial de lo que todo Chile hoy le reconoce.

Esa energía nos recordaba las palabras de Albert Einstein cuando dijo que “Hay una fuerza motriz más poderosa que el vapor, la electricidad y la energía atómica: la voluntad”.

Pero Sebastián Piñera era mucho más que pura fuerza de voluntad.

Y es que sabía que para que aquello fuera fructífero, esa energía tenía siempre que ir precedida de ideas que la orientaran, como lo hacen los faros a los navegantes en noches borrascosas.

Al poco andar en su vida como Senador de la República recuerdo haberlo oído hablar en el hemiciclo y reflexionar sobre las políticas para derrotar la pobreza, afirmando premonitoriamente que el problema de la pobreza en Chile es esencialmente un problema de voluntad política y de capacidad técnica: Por un lado, querer derrotarla y, por otro lado, saber derrotarla.

Y ese saber cómo hacerlo ocupó un espacio gigantesco en sus preocupaciones, a nivel personal, y como inspiración ineludible para sus colaboradores, que hoy lo despiden con el corazón herido, pero lleno de orgullo.

Al final, es indispensable entender que toda su obra está inspirada en ideas: con las ideas de la libertad, del reconocimiento del mérito, de la valoración del esfuerzo como motor del emprendimiento, del apego al orden, del principio de autoridad, de tejer la red social que nunca dejara caer al afligido... y esos son los ideales que el presidente Piñera deja como legado al futuro de Chile.

Y bajo este núcleo de idea central, había que adosar la convicción ética de que una sociedad se hace más humana cuando se hace cargo de los demás, no cuando los descarta. Por eso impulsó la creación del Posnatal de 6 meses, el Ingreso Ético Familiar, el Bono Bodas de Oro, el Programa Elige Vivir Sano, el Bono por Hijo, la Red de Protección Social, los Liceos Bicentenario, la sala cuna universal, la PGU, entre tantas y tantas otras iniciativas sociales.

Está claro también que creía que no es viable una sociedad centrada sólo en el ejercicio de derechos sin cumplir deberes, porque la vida en comunidad exige un equilibrio entre derechos y deberes, pues no

hay libertad sin responsabilidad. Concebía a Chile como una comunidad, como una gran familia que cada vez que se une sale adelante y que nunca abandona ni deja atrás a los suyos.

En sus discursos le gustaba recordar las palabras de San Alberto Hurtado: “Una nación, más que su tierra, sus cordilleras, sus mares, más que su lengua, o sus tradiciones, es una misión que cumplir. Y Dios ha confiado a Chile esa misión de esfuerzo generoso, su espíritu de empresa y de aventura, ese respeto del hombre, de su dignidad, encarnado en nuestras leyes e instituciones democráticas.”

Estimadas amigas y amigos:

Tuve el privilegio de conocerlo hace más de 30 años y junto a muchos de los aquí presentes pude compartir, soñar y aun, a veces, discrepar, pero al final, siempre en la lógica de aunar esfuerzos en una época decisiva de la transición a la democracia, una época para varios difícil de comprender, pero que cimentó las bases del progreso social y económico de Chile.

El presidente Piñera encarnó fielmente el espíritu de esa transición y por ello asumió el deber de cuidar nuestra convivencia y amistad cívica, respetando irrestrictamente el derecho que todos tenemos a pensar, expresar y difundir libremente las ideas que nos identifiquen, porque sabía que no hay paz social sin tolerancia.

Y ese fue el sello de sus dos mandatos presidenciales, donde supo gobernar en tiempos difíciles y afrontar complejos desafíos e inmensas dificultades.

Si en el primero hubo que reconstruir el país de un devastador terremoto, rescatar a los 33 mineros, lidiar con una crisis económica mundial y, al mismo tiempo sacar adelante su programa de Gobierno, en el segundo la tarea fue inmensamente más difícil. En

octubre de 2019, a 19 meses de iniciarse el segundo Gobierno del presidente Sebastián Piñera, una grave crisis social y una ola de violencia nunca antes vista en la historia reciente, amenazó la estabilidad del país. En esas horas inciertas y oscuras, el presidente Piñera optó por abrir el camino del entendimiento confiando en el pueblo de Chile. Hoy resultan con el paso del tiempo decisiones acertadas y valientes, pero ellas requerían de esa convicción y carácter que nunca lo abandonaron.

La misma convicción y carácter que tuvo para enfrentar exitosamente, a partir de marzo de 2020, la pandemia del COVID-19, que hundió al mundo entero en una crisis sanitaria, social y económica sin precedentes y en donde tuvo la visión de adelantarse a lo que todos hacían mecánicamente para lograr que Chile fuera pionero en salvar la vida de miles y miles de personas.

Y justo es decir que lo hizo todo con un tremendo coraje y perseverancia, asumiendo personalmente la responsabilidad de las tareas y desafíos, siguiendo el consejo de su admirada Gabriela Mistral cuando dijo: "Donde haya un árbol que plantar, plántalo tú. Donde haya un error que enmendar, enmiéndalo tú. Donde haya un esfuerzo que todos esquivan, hazlo tú. Sé tú el que aparta la piedra del camino".

Y todo lo hizo también con probidad y austeridad, en sintonía con el ideal del presidente Jorge Alessandri Rodríguez que expresó: "Lucharé porque se restablezca un viejo concepto que hizo grande a nuestro país; a la vida pública se va a servir y no a buscar honores ni mucho menos beneficios".

A pesar de la adversidad que le tocó enfrentar y de tener muchas veces el viento en contra, mantuvo firme su mano en el timón de la nación y del gobierno, sin perder el entusiasmo y el optimismo, y sin

caer en el rencor o el odio, resistiendo la tentación de abandonarse al populismo y la demagogia a cambio de una transitoria popularidad o de renunciar a los deberes que le encomendó el pueblo de Chile al elegirlo democráticamente como su presidente.

Jamás vi que ni los ataques más arteros, las acusaciones más infundadas, ni las críticas más injustas debilitaran su compromiso con la democracia, el respeto a la dignidad de las personas y los derechos humanos en todo momento, lugar y circunstancia, sin condiciones ni ambigüedades de ninguna especie.

En estos días, las calles de Chile han sido testigos del cariño, admiración y gratitud que sienten los chilenos por el hombre que eligieron dos veces como su presidente. Es el reconocimiento a un líder que supo interpretar el alma de Chile y su apego a la libertad, el esfuerzo, el mérito, el emprendimiento y la seguridad, valores que se han enraizado en lo más profundo de nuestra sociedad. Un líder que trabajó por las prioridades de quienes luchan día a día para salir de la pobreza, de los que con el esfuerzo de su trabajo sustentan a sus familias, de los que quieren caminar tranquilos por las calles sin temor a ser asaltados, de los que se sacrifican para que sus hijos reciban una educación de calidad, de los que quieren construir sus vidas en paz y respetando nuestras legítimas diferencias.

Y ese reconocimiento masivo se ha extendido con mucho cariño a la familia del Presidente, especialmente a su señora, Cecilia Morel y a sus hijos, Magdalena, Cecilia, Sebastián y Cristóbal.

Desde esta tribuna quiero agradecer especialmente a Cecilia, por el amor infinito a Chile, por estar siempre ahí con esa disposición única a trabajar en cada causa que le encomendaran. Lo hizo siempre como Primera Dama con sencillez, cariño, con dedicación y eficiencia, sin otro norte que buscar en todo lugar y circunstancia

ayudar y acercar a los chilenos en la tremenda tarea de construir, junto al presidente Piñera, un mejor país.

Amigas y amigos,

Aquietadas las pasiones, mirados los hechos con la perspectiva del tiempo, su figura crecerá hasta ocupar el lugar que merece entre los grandes gobernantes que ha tenido nuestro país. Más allá de su excepcional capacidad de gestión, de sus sólidas ideas de libertad, de su coraje a toda prueba y de su dedicación incansable a Chile, es imposible dejar de reconocer y valorar su vocación por el diálogo, por el entendimiento y por la unidad de los chilenos.

Su paso por esta vida ha concluido. El camino que confiere el justo reconocimiento de la historia, recién acaba de empezar.

Presidente Sebastián Piñera, descanse en paz.